

Expansiones feministas¹

Gilda Luongo

“las dimensiones social y política están incorporadas en el sujeto. Son como una capacidad humana innata, lo cual significa que no hay ninguna ruptura entre lo personal y lo político: el vínculo común de imaginación y comprensión humanas enlaza a cada individuo con un conjunto más amplio.”

Rossi Braidotti, *Transposiciones*, 209.

En tono de exordio

Quiero expresar mi contento ante esta iniciativa emprendida por l@s compañer@s feministas de diversos lugares. Agradecer a esta opción vital arrojada y riesgosa de devenir feministas. No es menor hacerlo a estas alturas de la experiencia de vida, cuando arrecian los escepticismos y las decepciones respecto de lo que anhelamos. Cuando a veces quedamos con la vista fija y pendiendo del hilo del sinsentido. Hay que tener coraje para persistir, para durar en estas luchas con lucidez y desconcierto. Confieso haberme equivocado como feminista, como mujer feminista heterosexual, de origen proletario, con hija e hijo y una pareja de largo aliento. Lo confieso a mí misma y ante esta asistencia, que pienso, será capaz de empatizar con este decir honesto. Entregada precozmente a los ideales de justicia

¹ Escrito presentado en la mesa "¿El feminismo que queremos?" en el marco de "Des/Encuentros Feministas", evento organizado por compañer@s de diversos colectivos. Tuvo lugar los días 26 y 27 de octubre en el Centro Cultural Manuel Rojas, Santiago de Chile.

social y de transformación política en la vertiente partidaria de la izquierda radical, creo haber intentado hacer un calco entre esas luchas pasadas y éstas a las que me he entregado hace ya unos dieciocho años. Intenté la pertenencia a ultranza a una institución de mujeres. Ese deseo profundo de actuar en colectivo, de sentir que algo surge en el “entre” mujeres diversas devino en fracaso, en desilusión. No lo digo de modo trágico, lo hago a manera de revuelta, de una reflexividad contra mi misma respecto del trayecto recorrido. Pienso en Simone de Beauvoir cuando afirmaba: “ Me siento solidaria de las mujeres que han asumido su vida y que luchan por lograr sus objetivos; pero eso no me impide al contrario interesarme por aquellas que, de un modo u otro, han fracasado y, en general, por esa parte de fracaso que hay en toda existencia.”

(1968). Esta reflexividad me pone de lleno a considerar las tantas posibilidades que surgen de estas elecciones vitales y políticas que hacemos, a las que nos arriesgamos en contextos epocales difíciles, secos, a veces, para nuestras bocas sedientas. Puedo reconocer que una transformación radical ha ocurrido en mí. Hoy carezco de esa obsesión por pertenecer a como dé lugar a un colectivo específico y no intento el calco con ninguna experiencia anterior. Me entrego al devenir. Creo en los desplazamientos, en los tránsitos nomádicos porque tiñen de un tono menos ostentoso los posicionamientos ético-políticos y nos ofrecen mayor flexibilidad para entregarnos al lazo social más liviano, con menor peso sobre nuestros hombros precarios. Este planteamiento puede sonar a desapego, a desistimiento (podría nombrarlo como “la desistencia”, ese modo seductor de Clarice Lispector en *La pasión según G.H*), sin embargo, a mis ojos, no está lejos del compromiso y la responsabilidad. Todo lo contrario, implica un esfuerzo de

descentramiento para luego de ello actuar políticamente de modo más lúcido y, por ende, menos obsesionado con los triunfos heroicos. Implica, asimismo, una revuelta interna profundamente necesaria para actuar de consuno.

1

Estas reflexiones, ideaciones a las que me convocan l@s compañer@s de “Desencuentros”, me incitan, en primer lugar, a pensar en los modos en que nos decimos feministas. Pienso en la vastedad de ellos y entonces resulta ser una madeja bien des-armada, con muchas hebras o hilos de distintas materialidades entrecruzadas por contextos múltiples. Pienso en la tarea ardua que implicaría dedicarse a pensar en ello: habría que ir desatando cada hebra y diseñar a partir de ellas un mapa posible, otra apertura. Sospecho que si me dedico a esa labor no me gustará lo hallado. Tal vez porque sus emergencias estarán enmarcadas por las cicatrices y heridas de nuestro maltrecho tejido social-cultural chileno.

Vuelvo otra vez mi atención a la pregunta y me doy cuenta que en uno de sus vértices de lectura me vuelve hacia un potencial: ¿Cómo decirnos feministas? Así, la apertura implicada en ella me obliga a posicionarme como una sujeto singular que, a la intemperie, adscribe contradictoriamente a esta zona asediada: el o los feminismos y que necesitamos **imaginar**. Esta entrada me seduce por completo. Imaginar no implica afirmar definitivamente, ni parapetarse cerrando caminos, ni dedicarse al esfuerzo de postular verdades absolutas. Todo lo contrario, imaginar implica dejar lugar a las relaciones y conexiones infinitas que se presentan en nuestro horizonte vital. Imaginar es un desorden amable/terrible. Implica

entregarse al caos que contiene aquello que una nunca antes se escuchó, vio, pensó. Las combinaciones son infinitas. No hay linealidad en ello porque es una acción/pasión opuesta al falocentrismo, y este enfoque tiende a sospechar de la imaginación. Imaginar es para mí una fuerza, una potencia afirmativa. De este modo imagino que devengo feminista y adscribo al a los feminismo(s).

Entonces echo a volar la imaginación y digo, a la manera de un testimonio modesto (Braidotti citando a Haraway 248-9), que los modos feministas pueden estar enmarcados en un tono ético que necesitamos ensayar en nuestro horizonte in-humano. Imagino aquello porque siento que hemos perdido esa conexión. Tal vez nunca la hemos puesto de relieve en nuestro horizonte político colectivo. Por eso me declaro braidottiana y me entrego con placer a las horas de su lectura, a sus propuestas de teoría feminista que se esfuerzan por entrar desde allí. Imaginar va de la mano con crear. Sigo a esta filósofa de la diferencia y pienso/ imagino que el modo de decirnos feministas es ético porque: “está relacionado con dónde situar los límites y cómo sustentar los procesos de cambio sin lastimarse ni lastimar a nadie” (2009, 246). Un horizonte abierto a la ética de cuidado de sí y de l@s otras que nos rodean: actuar en conjunto estableciendo relaciones enriquecedoras y positivas, anchas en sus tonos y matices. Los lugares del feminismo pueden llegar a ser asfixiantes, tóxicos, porque nos insertamos erróneamente en los modos habituales de las lógicas capitalistas falogocéntricas, paranoicas, egocéntricas, competitivas, narcisistas, mezquinas, maltratadoras, abusivas, indolentes, entre otros atributos feroces. Entonces, imagino otra lógica vincular que sostenga maneras inéditas de expresarnos feministas vinculadas a lo pequeño, lo mínimo, lo frágil, lo vulnerable, lo transitorio. Modos estos que nos

ponen más a tono con los desastres y violencias que suscitan nuestros propios impulsos transformadores radicales. Braidotti dice: “Dado que el sujeto está impulsado por el deseo de expresar y realizar su *potentia*, los límites de su poder también son los límites de su deseo. Por lo tanto el grito ‘no puedo más’ llega a ser una declaración ética y energética que marca el límite de mi deseo de ser transformado por fuerzas múltiples, flujos y contactos externos” (2009, 246).

2

Me dedico a asediar la segunda interrogante que plantean I@s compañer@s². Me parece que puedo “transponer”, en el sentido braidottiano de producir saltos y rebotes, parte de las disquisiciones que aclaran o especifican a la primera interrogante y ponerla en relación con la segunda. En la primera, se afirma al feminismo como un “fuera de lugar” o como “un lugar posible”. Luego, este

² Las interrogantes planteadas por Cristeva Cabello fueron hechas de la siguiente forma: “¿Cómo decimos feministas? El feminismo aparece como un fuera de lugar, como un lugar posible. Radical o pacífico, más próximo al Estado, lejos o cerca de la política y sus parlamentos, en o sin alianza con otros movimientos sociales como el pueblo mapuche y sexuales, dedicado a prácticas cotidianas de revolución o enfatizando la clase o la autonomía del cuerpo... No existe un solo camino del feminismo, pero eso sí, todos estos parecerán siempre incómodos para las viejas o nuevas mayorías.

¿Cuáles son las luchas del feminismo y cuáles son sus enemigos/as en un contexto de agonía de un sistema neoliberal impuesto con violencia e hipocresía democrática y con olor a dictadura? El feminismo ha estado en un silencio histórico durante la post-dictadura, acallado e ignorado. Es necesario proponer, recordar y re-imaginar esta política sexual con proyectos que instalan diversos modos de acciones políticas.

¿El feminismo es un proyecto para el futuro? El feminismo se puede comprender como una utopía política o quizás como un conjunto de relaciones sociales que no son jerárquicas, ni patriarcales. El feminismo imagina un futuro y estos futuros nos interesa poner en discusión. El feminismo como un aporte (o una amenaza) para una política autoritaria y demasiado ordenada, como un modo de entender la izquierda más allá de la clase, instalando el problema de la desigualdad de las mujeres. ¿Qué se imaginan los feminismos sobre el feminismo? Buscamos escuchar y discutir sobre los distintos futuros posibles imaginados por los múltiples feminismos. ¿El feminismo que queremos es un feminismo incrustado en el parlamento? ¿Es un feminismo vinculado con los estudiantes y otras identidades políticas? ¿el feminismo es un asunto sólo de mujeres.”

potencial lugar o no lugar, es caracterizado en sus movimientos y sentidos más o menos diversos. Finalmente, se asienta que no existe un solo camino del feminismo, sólo que, el que sea, siempre será una incomodidad para las nuevas o viejas mayorías.

La pregunta por las luchas del feminismo en contextos del capitalismo neoliberal tercermundista que nos constriñe resulta ser un desafío infinito, tal vez inalcanzable como victoria heroica. Sobre todo, porque ellas no son reconocidas como parte del cuadro político: el aborto libre seguro y gratuito, las diversas violencias en contra de las mujeres, lesbianas, trans, bi, homosexuales, niñas y niños; las expoliaciones a las comunidades indígenas, a las comunidades empobrecidas culturalmente, la dictadura del sistema heteropatriarcal, capitalista, católico, conservador, entre otras. De este modo, son signadas como luchas fuera de lugar, destempladas para el tono de país, forman parte de una hipérbole infinita. Qué más pedir a una actual nación cuya constitución fue aprobada en dictadura, y en la que sus referentes político-partidistas se hallan en franco deterioro representacional, pero muy bien alzadas entre los andamios económicos neoliberales y las hegemonías culturales y sociales. Para esta mirada crítica, el feminismo necesita reafirmarse como proyecto político, su raigambre surge de lo político. Esto es una afirmación radical. Yo imaginaría una ética de lo político y porqué no, una ética-estética feminista en relación con lo político. Si la vertiente de lo político feminista se conforma en su impulso transformador y disidente de las regulaciones y las normativas que designan nuestras diferencias sexuales, lo político se constituye como un antagonismo. Esta afirmación implica que las luchas necesitan ser evidenciadas como tales; significa que los consensos no nos

sirven como marco para estas luchas. El disenso, una y otra vez el disenso necesario. ¿Disentir/desistir? El sujeto político del feminismo constituye una identidad que se escenifica como tal a partir de las diferencias. De este modo, todos los sujetos que experimentan la subyugación a partir de sus diferencias singulares y situadas en contextos devienen cómplices de las luchas feministas. Es así que pienso en la noción de expansión en relación a este “Desencuentro”. Expandir implica extender, desplegar, abrir un horizonte político posible rico en anchura disidente, contracultural. Las feministas decimos: “ir más allá, siempre ir más allá”. En esto que imagino, la radicalidad ocupa un lugar central. En un escrito reciente sobre el aborto escribí³: “Esta radicalidad, a mi entender, es tal cuando permite desplegar múltiples interrogantes, de diverso origen y textura. Ella no implica sino una reflexividad ilimitada, una vocación por desmontar todos los sentidos comunes que aprisionan aquellos impulsos libertarios de las sujetos feministas de diverso cuño. Aun más, este brío indagador, si lo dejamos actuar en su fatal desmesura podría iluminar, -desde su generosidad abismal-, nuestras propias barreras. Aquellas que impiden muchas veces dar cauce a nuestra acción de manera plural y concertada debido a la emergencia de parapetos duros, esos que inevitablemente surgen a partir de nuestras contradicciones como sujetos feministas inmersos en una trama social, cultural, económica, política,

³ El escrito referido lleva por título “Una revuelta: Movimiento por el aborto libre seguro y gratuito”. Fue presentado en el Seminario Latinoamericano “Aborto legal, libre, seguro y gratuito. Un asunto de Derechos Humanos”. Evento organizado de manera conjunta entre instancias académicas de la Universidad de Chile y colectivos feministas. Tuvo lugar en la Escuela de Salud Pública Dr. Salvador Allende, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, sede Occidente los días 26 y 27 de septiembre, 2013.

androcéntricamente despiadada. Una que nos penetra a veces de modo sutil y otras, de manera vergonzante.”

Bibliografía

Braidotti, Rossi. *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa, 2009.

De Beauvoir, Simone. *La mujer rota*. Buenos Aires: Sudamericana, 1968.

Lispector, Clarice. *A paixão segundo G.H.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.

Luongo, Gilda. “Una revuelta: Movimiento por el aborto libre seguro y gratuito”
Disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2013/10/Una-revuelta-Movimiento-por-el-aborto-libre-seguro-y-gratuito-.pdf>